

UN MEXICANO AUDAZ

UNA parte destacada del intento demiúrgico de la ciencia moderna ha sido aplicada a entender y ampliar las capacidades de la percepción humana, y pocas actividades como esa han contado con la contribución eficaz de los escritores. El descubrimiento de drogas que intensifican la percepción del mundo exterior, el análisis de los estados de participación mística, el desentrañamiento de la acción oscura del sub-



consciente, tenía obligadamente que provocar el interés de los artistas y escritores. A través de sus artículos y libros, en particular los de Aldous Huxley y los de Henri Michaux, el gran público tomó contacto, a veces en una zona superficial y anecdótica acerca de los efectos de ciertos productos químicos sobre el funcionamiento de la mente humana. Algo de la operación secreta donde tenía su nacimiento el arte se hizo más comprensible; algo también de los estados de enajenación y de éxtasis que habían sido desarrollados durante milenios por las religiones y que la primera irrupción de la ciencia había dejado de lado, para recuperarlos, más tarde, en otro plano más complejo de su desarrollo.

Por este camino científico se abrió un nuevo interés por los fenómenos religiosos del pasado, así como por las formas rudimen-

arias de la medicina primitiva, y aquellas hierbas que habían sido archivadas en el capítulo de las supersticiones, recobraron derechos y fueron examinadas con rigor. Es de todos conocido el "peyotl" mexicano que Aldous Huxley utilizó como base de sus experiencias sobre la percepción. Es en cambio menos conocido el efecto de los "hongos alucinantes" que viene siendo estudiado por los norteamericanos desde hace una década, y que están en la base de las religiones chamanistas de la antigüedad americana. Ha sido un escritor mexicano, Fernando Benítez, quien acometió la tarea de contribuir a la difusión de las investigaciones químicas modernas sobre la función de los "hongos alucinantes", presentándose él a la experiencia y observando de cerca la acción de la sibilina sobre la percepción del mundo.

El libro que él ha escrito, y que ha de publicar la editorial Era, recoge la historia del descubrimiento de los "hongos alucinantes", reconstruye su acción en las religiones americanas, y testimonia de sus efectos psicológicos. A través de él, Fernando Benítez se nos muestra en la variedad de sus búsquedas e inquietudes, poniéndose de manifiesto su actitud experimental y su preocupación central de mexicano. Reciente autor de dos novelas destacadas—*El rey viejo* y *El agua envenenada*—, autor de numerosos reportajes sobre los problemas sociales de su país: la situación de las plantaciones de henequén en la península de Yucatán, la de los indios Chiapas; autor de libros sobre la historia de su país—*La ruta de Hernán Cortés, Los primeros mexicanos*— donde el conocimiento del pasado se alía a un análisis de la naturaleza del mexicano, director desde hace quince años de suplementos literarios, Fernando Benítez es hoy una figura clave de la cultura de su país. Con un criterio amplio, complejo, investigador, ha desentrañado, a través de la historia, del reportaje periodístico, de la novela, del artículo de actualidad, los distintos aspectos de la presente realidad mexicana. Al mismo esfuerzo pertenece este libro que ha preparado sobre los "hongos alucinantes", y del que ofrecemos un adelanto, especialmente para MARCHA. A. R.